

Lectura bíblica

**Hch. Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás
16:31 salvo...**

**Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen
1:12-13 en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos
de Dios; los cuales ... son engendrados ... de Dios.**

Podemos saber que somos salvos

Entre los cristianos de hoy existen muchos puntos de vista acerca de la salvación. Algunos piensan que hoy es imposible saber con certeza si somos salvos, e incluso hay otros que creen que podemos perder la salvación después de haberla recibido. Sin embargo, la Biblia nos muestra que nuestra salvación no es un asunto sujeto a especulación ni incertidumbre. Por el contrario, es algo que se puede confirmar con toda certeza y saber con plena seguridad.

Recibimos la salvación en el momento en que creímos

Muchas personas consideran que creer es algo que sucede en el presente y que recibir la salvación es un hecho que sucederá en el futuro, es decir, que el hombre que cree hoy será salvo en el futuro. Sin embargo, la Biblia nos dice de una manera clara y definitiva que el hombre es salvo en el momento en que cree (Hch. 16:31; Ro. 10:10). No dice que él será salvo en el futuro, sino que ya es salvo hoy. El es salvo en el mismo momento en que cree. La salvación ocurre inmediatamente después de creer; no hay ningún lapso de tiempo entre estos dos hechos.

Redimidos

En el momento en que una persona cree, es salva. La Biblia revela claramente que cuando una persona cree, sus pecados le son perdonados (Hch. 10:43; 1 Jn. 2:12), es libertada (Jn. 3:18; Gá. 3:13), lavada (1 Co. 6:11; Hch. 15:9), santificada (1 Co. 6:11; Hch. 26:18), justificada (Ro. 5:1; 3:28, 30; Gá. 3:8, 24; Hch. 13:39) y reconciliada con Dios (Ro. 5:10). Por lo tanto, cuando creemos, somos redimidos y somos salvos.

Regenerados

Tan pronto una persona cree, no sólo es redimida sino también regenerada. Juan 1:12 afirma claramente que aquel que cree en el Señor es nacido de Dios y llega a ser un hijo de

Dios. Por consiguiente, siempre que un hombre cree en el Señor Jesús, es regenerado, en otras palabras, es salvo.

Pasamos de muerte a vida

En el momento en que una persona cree, ella pasa de muerte a vida. Juan 3:16 y 5:24 nos dicen que todo aquel que cree, tiene vida eterna y no estará sujeto a juicio ni perecerá, puesto que ha pasado de muerte a vida. Por tanto, si creemos, tenemos vida eterna y ya no estamos sujetos a condenación ni a juicio, pues hemos pasado de muerte a vida.

Los tres puntos enumerados anteriormente, prueban claramente que sólo necesitamos creer para ser inmediatamente salvos.¹³

La certeza de la salvación

Si usted ha recibido a Cristo recientemente, es posible que haya tenido momentos en los que haya dudado si su experiencia fue verdadera, y se haya preguntado si realmente fue salvo. Si un nuevo creyente no tiene la certeza de que es salvo, carecerá de un cimiento sólido y le será difícil crecer y experimentar las realidades profundas de la vida cristiana. Sin embargo, la Biblia afirma que sí podemos saber con plena certeza que somos salvos. ¿cómo podemos obtener esta certeza? Leamos 1 Juan 5:13: “Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”.¹⁴ ¡Hermanos! la Biblia no dice: “Os he comunicado este sentimiento de felicidad a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”. Si la Biblia hubiera sido escrita de esta manera, entonces uno no podría ser salvo si no siente nada. Pero lo que la Biblia dice es: “Estas cosas os he escrito a vosotros ... para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Jn. 5:13)¹⁵. No dice: “para que penséis”, ni dice: “para que tengáis la esperanza”, sino que dice: “para que sepáis”. No tenemos que esperar hasta el día de nuestra muerte para saber si somos salvos o no; podemos gozar de esta certeza hoy.¹⁶

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

**1 Jn. Estas cosas os he escrito a vosotros los que
5:13 creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que
sepáis que tenéis vida eterna.**

**Ro. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con
8:16 nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.**

**1 Jn. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a
3:14 vida, en que amamos a los hermanos. El que no
ama, permanece en muerte.**

La Palabra de Dios confirma este hecho

¿Cómo podemos saber con certeza que somos salvos? Hay tres maneras de saberlo: En primer lugar, podemos saber que somos salvos por lo que la Palabra de Dios nos dice. La palabra del hombre no siempre es confiable, pero la palabra de Dios es segura y estable. Es imposible que Dios mienta (He. 6:18; Nm. 23:19). Lo que El dice permanece para siempre (Sal. 119:89).

Lo que Dios ha pronunciado no puede ser objeto de conjeturas. Su Palabra no es vaga ni abstracta, ya que nos ha sido dada de forma escrita, por medio de la Biblia. La Biblia es la palabra de Dios, inspirada por El mismo (2 Ti. 3:16). Por consiguiente, podemos recibirla, crearla y confiar plenamente en ella.¹⁷

Las personas reciben una herencia mediante un testamento. Asimismo, las palabras del pacto, que se hallan escritas en la Biblia, nos fueron legadas por el Señor como un testamento (He. 9:15-16), y por medio de ellas podemos heredar las bendiciones de Su salvación.¹⁸ ¿Qué nos dice Dios acerca de la salvación? El nos dice que el camino de la salvación es una persona, Jesucristo (Jn. 3:16; 14:6; Hch. 10:43; 16:31). El afirma que todo aquel que crea que Jesucristo fue levantado de los muertos y que confiese con su boca que Jesús es el Señor, será salvo. El asegura que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo (Ro. 10:9-13). ¿Ya hizo usted esto? ¿Ha creído en Cristo y ha confesado públicamente que El es su Señor? ¿Ha invocado Su nombre? De ser así, usted es realmente salvo. Y puesto que Dios lo dice, es un hecho establecido.

*El Espíritu Santo da testimonio de ello
juntamente con nuestro espíritu*

[En segundo lugar], lo que la Biblia afirma externamente, el Espíritu Santo lo confirma en nuestro interior. En 1 Juan 5:10 se dice: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí

mismo”.¹⁹ La certeza de nuestra salvación se basa en el testimonio que el Espíritu da juntamente con nuestro espíritu (Ro. 8:16) ... A todo aquel que cree en el Señor le gusta dirigirse a Dios, clamando: “Abba Padre”. Además, cada vez que le decimos “Abba Padre”, tenemos una dulce y agradable sensación en nuestro interior. Esto se debe a que somos hijos engendrados de Dios, a que tenemos la vida de Dios y a que el Espíritu del Hijo de Dios ha entrado en nosotros. Tal como para nosotros es espontáneo y dulce decirle “papá” a nuestro padre terrenal, asimismo nosotros también disfrutamos de llamar a Dios: “Abba Padre”. El hecho de que hagamos esto espontáneamente, e incluso teniendo una sensación dulce y agradable, comprueba que poseemos la vida de Dios y que somos hijos engendrados de Dios. Por lo tanto, mediante el testimonio interno que el Espíritu Santo da juntamente con nuestro espíritu, podemos saber con certeza que somos hijos de Dios y que somos salvos.²⁰

Nuestro amor por los hermanos lo confirma

[En tercer lugar] podemos saber con certeza que somos salvos, por el hecho de que amamos a los hermanos. En 1 Juan 3:14 dice: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos”. Ya que Dios es amor (1 Jn. 4:16), y nosotros tenemos Su vida, ciertamente tenemos el amor divino. Además, debido a que fuimos engendrados por Dios, espontáneamente amamos a aquellos que han sido engendrados por El (1 Jn. 5:1). Cuando una persona salva se encuentra con un hermano en el Señor, inmediatamente siente por él un afecto y un amor inexplicables. Por consiguiente, el amor que sentimos hacia todos los hermanos en el Señor demuestra que somos salvos. Esta es una prueba que brota de nuestra experiencia en vida, a la cual podemos llamar la prueba del amor. Debido a que hemos creído en el Señor, poseemos la vida divina y hemos pasado de muerte a vida; pero debido a que amamos a los hermanos, sabemos que tenemos esta vida y que hemos pasado de muerte a vida. Por lo tanto, basándonos en las palabras inequívocas de la Biblia, en la sensación que tenemos en nuestro espíritu, y en el amor que sentimos por los hermanos, podemos saber con certeza que somos salvos.²¹

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Jac. ...el Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, 1:17 ni oscurecimiento causado por rotación.

Ro. Porque irrevocables son los dones de gracia y el 11:29 llamamiento de Dios.

La seguridad de la salvación

Sigamos adelante para ver el asunto de la seguridad de la salvación. Además de tener bases para afirmar con certeza que somos salvos, debemos ver que nuestra salvación es segura. [Es decir, que una vez somos salvos, lo somos eternamente. Este es un hecho que jamás puede ser alterado ni invalidado]. De acuerdo con la revelación de la Biblia, existen doce aspectos que demuestran que nuestra salvación es segura, los cuales son:

En Dios no hay variabilidad

En primer lugar, nuestra salvación está asegurada por el hecho de que Dios no tiene carácter variable. Jacobo 1:17 dice que en el Padre “no hay mudanza, ni oscurecimiento causado por rotación” ... El no es como los cuerpos celestes, los cuales por su rotación echan sombras, como en el caso de la luna, que crece y mengua con su rotación, y del sol, que puede ser eclipsado por la luna. Nuestro Dios es confiable porque El no tiene carácter inconstante. Por lo tanto, ya que El nos ha salvado, nuestra salvación nunca podrá cambiar y nosotros jamás pereceremos.

La voluntad inmutable de Dios

En segundo lugar, nuestra salvación está asegurada por la voluntad de Dios, la cual es inmutable, es decir, nunca cambia. Hebreos 6:17 habla de “la inmutabilidad de Su consejo [de Dios]”. Puesto que el consejo de Dios, esto es, Su voluntad, es inmutable, el hecho de que El nos escogiera y nos predestinara desde antes de la fundación del mundo para que recibiéramos Su salvación (Ef. 1:4-5, 11) es también inmutable. Ya que El nos escogió y nos predestinó en la eternidad pasada para que recibiéramos la filiación, y llegáramos a ser Su herencia, El no dejará de cumplir Su voluntad.

El amor de Dios, del cual nadie puede separarnos

Nuestra salvación también está asegurada por el constante amor de Dios, un amor del cual nada ni nadie puede separarnos. En 1 Juan 4:10 leemos: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. Si

fuéramos salvos debido a nuestro amor hacia Dios, entonces nuestra salvación no sería confiable. Sin embargo, somos salvos porque Dios nos amó, es decir, que nuestra salvación depende del amor de Dios. Y puesto que Dios nunca cambia, Su amor es también inalterable. Además, Su amor hacia nosotros es un amor infinito del cual nada ni nadie podrá separarnos (Ro. 8:39) ... Puesto que nada ni nadie puede separarnos del amor de Dios, la salvación que hemos recibido nunca perderá su eficacia, ya que es eternamente segura e inmutable.

El irrevocable llamamiento de Dios

Romanos 11:29 dice que el llamamiento que Dios nos hace es irrevocable. Puesto que el llamamiento de Dios se funda en el hecho de que El nunca varía, y corresponde a la inmutable voluntad de Dios, es irrevocable e inalterable ... Así que, basándonos en el llamamiento de Dios, podemos afirmar que nuestra salvación es eternamente segura.

La incontrovertible obra justificadora de Dios

Después de que el Señor Jesús fue juzgado en la cruz a nuestro favor, según lo requería la justicia de Dios, y así satisfizo los justos requisitos de Dios, nosotros los que creemos en El somos justificados conforme a la norma de la justicia divina, para la demostración de tal justicia (Ro. 3:26) ... [Además], ya que el Señor Jesús satisfizo los justos requisitos de Dios a nuestro favor, ahora Dios no sólo puede perdonarnos y justificarnos conforme a la norma de Su justicia, sino que está obligado a hacerlo; de otro modo, El estaría obrando injustamente ... Romanos 8:33 dice: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”. Debido a que Dios está obligado a mantener Su justicia, El tiene que justificarnos; El ya no puede acusarnos ni condenarnos ... Conforme a Su justicia, la justificación efectuada por Dios está firmemente establecida (Sal. 89:14) y es incontrovertible. Por lo tanto, nuestra salvación es eternamente segura.

La mano todopoderosa de Dios

En Juan 10:29 el Señor dijo: “Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de Mi Padre”. Puesto que Dios es superior a todos, El es también más poderoso que todos. Nadie puede arrebatarnos de Su mano todopoderosa. Por tanto, debido a que la mano de Dios es todopoderosa, nuestra salvación está asegurada.²²

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Jn. Y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, 10:28 ni nadie las arrebatará de Mi mano.

6:37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que a Mí viene, por ningún motivo le echaré fuera.

La vida eterna de Dios

En Juan 10:28 el Señor dijo: “Y Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás”. La vida eterna es la vida de Dios. El Señor nos dio la vida eterna y nos introdujo en una relación eterna con Dios, en una relación en vida, de manera que jamás podremos separarnos de El. Ahora la vida eterna de Dios que está en nosotros guarda nuestra salvación y la mantiene eternamente segura, de modo que no perezamos jamás.

El nuevo pacto de Dios

Nuestra salvación también está asegurada por el nuevo pacto que Dios hizo con nosotros (He. 8:8-12). Este pacto fue consumado mediante la redención que se efectuó cuando el Señor Jesús derramó Su sangre (Mt. 26:28; Lc. 22:20). Según este pacto, Dios perdonará los pecados de todos aquellos que crean en el Señor Jesús, y no se acordará más de las iniquidades de ellos; El impartirá Sus leyes en sus mentes y las inscribirá en sus corazones; El será su Dios y ellos serán Su pueblo; y ellos conocerán a Dios y no tendrán necesidad de que nadie les enseñe. Asimismo, este pacto es un pacto eterno (He. 13:20), el cual permanecerá para siempre y tiene vigencia eterna. Además, debido a que Dios es fiel y guarda Su pacto (Dt. 7:9), El jamás lo quebrantará (Sal. 89:34), sino que cumplirá fielmente todo lo estipulado en dicho pacto. Por tanto, Su pacto, el cual no puede ser anulado, garantiza la seguridad eterna de nuestra salvación.

*La redención eterna, perfecta y completa
efectuada por Cristo*

Nuestra salvación está también asegurada por la redención perfecta y completa efectuada por Cristo. Hebreos 10:14 dice: “Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”. Al ofrecerse a Sí mismo en la cruz, sin mancha, como sacrificio único para Dios, Cristo logró una eterna redención (He. 9:12; 10:10, 12). Por lo tanto, esta

redención es eternamente perfecta y completa, sin mancha ni defecto alguno. Por medio de la redención eterna de Cristo, nosotros, los santificados, hemos sido hechos perfectos eternamente. Nadie puede condenarnos más (Ro. 8:34), ni nadie puede anular la redención perfecta, completa y eterna que Cristo realizó por nosotros.

La salvación eterna efectuada por Cristo

Tenemos una salvación segura debido a que la salvación que Cristo efectuó es eterna. Hebreos 5:9 dice que Cristo “vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen”. La salvación que Cristo nos brinda es una salvación eterna, y todos los efectos, beneficios y resultados de ella poseen una naturaleza eterna y trascienden las limitaciones del tiempo. Por lo tanto, nuestra salvación es eternamente segura.

La mano todopoderosa de Cristo

Tal como la mano de Dios es poderosa, la mano de Cristo también es poderosa [Jn. 10:28]. Ambas salvaguardan nuestra salvación. Por un lado, la vida eterna nunca se agotará, y por otro, las manos del Hijo y del Padre nunca fallarán. Por consiguiente, nuestra salvación es eternamente segura, y nosotros nunca pereceremos.

La promesa inmutable de Cristo

[En] Juan 6:37 ... el Señor prometió que El jamás echará fuera a aquellos que se acerquen a El. Tal promesa garantiza la seguridad eterna de nuestra salvación ... Por lo tanto, Dios nos muestra en Su Palabra, desde diferentes ángulos, que una vez que somos salvos, somos salvos eternamente y eternamente perfeccionados, y que de ninguna manera pereceremos eternamente, sino que tendremos una seguridad eterna.²³

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Mr. El que crea y sea bautizado, será salvo, mas el 16:16 que no crea, será condenado.

Hch. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y 8:36 dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

El bautismo*La importancia del bautismo*

Lo primero que Dios hizo al comienzo de la dispensación del Nuevo Testamento fue enviar a Juan el Bautista a predicar el bautismo de arrepentimiento (Hch. 10:37; Lc. 3:3) ... Esto muestra la importancia que tiene el bautismo dentro del plan y arreglo de Dios en el Nuevo Testamento. Puede decirse que el bautismo da apertura a la dispensación neotestamentaria. Tal como la verdad del bautismo dio inicio a la dispensación neotestamentaria, de la misma manera la práctica del bautismo marca el inicio de nuestro disfrute de las bendiciones del Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento, la forma verbal de la palabra “bautismo” en el idioma Griego es *baptizo*, que significa sumergir o sumir en agua, cubrir con agua o meter en el agua.²⁴

Muchos versículos del Nuevo Testamento hablan de la necesidad e importancia del bautismo. En Marcos 16:16 el Señor Jesús dijo a los discípulos: “El que crea y sea bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado”.²⁵ Este versículo no dice: “Mas el que no crea ni sea bautizado”, lo cual indica que la condenación sólo se relaciona con la incredulidad, y no tiene nada que ver con el bautismo. Todo lo que se necesita para ser salvo de la condenación es creer; no obstante, para completar la salvación interior, además de creer, es necesario ser bautizado como afirmación exterior.²⁶ Creer en Cristo significa que uno lo recibe, no únicamente para obtener el perdón de pecados (Hch. 10:42), sino también para ser regenerado (1 P. 1:21, 23), de modo que, aquellos que creen, pueden llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1:12-13) y miembros de Cristo (Ef. 5:30), mediante una unión orgánica con el Dios Triuno (Mt. 28:19). Ser bautizado significa que uno afirma todo esto al ser sepultado para poner fin a la vieja creación mediante la muerte de Cristo, y al ser resucitado para llegar a ser la nueva creación de Dios mediante la resurrección de Cristo.

Creer y ser bautizados son dos aspectos de un paso completo que nos permite recibir la plena salvación de Dios. Ser bautizados sin haber creído es meramente un ritual vacío; y creer sin ser bautizados es sólo experimentar la salvación internamente, sin ninguna declaración externa de nuestra salvación.²⁷

El bautismo consta de dos aspectos: el aspecto visible es el bautismo en agua, y el aspecto invisible, es el bautismo en el Espíritu Santo (Hch. 1:5; 10:47; 9:17-18; Jn. 3:5). El agua es el símbolo del bautismo, y el Espíritu Santo es la realidad de dicho bautismo. El aspecto visible es la expresión o testimonio del aspecto invisible, mientras que el aspecto invisible es la realidad del aspecto visible. Sin el aspecto invisible efectuado por el Espíritu, el aspecto visible efectuado en el agua sería vano; y sin el aspecto visible en las aguas del bautismo, el aspecto invisible, efectuado por el Espíritu, sería abstracto e impracticable, sin ninguna expresión [visible]. Ambos aspectos son necesarios.²⁸

En el caso de Felipe, al predicarle el evangelio al eunuco etíope (Hch. 8:26-39)²⁹ se hizo especial énfasis en el bautismo en agua, pero no se hizo ninguna mención del bautismo en el Espíritu. Esto debe ser para nosotros una instrucción muy clara de que debemos prestar atención al bautismo en agua, el cual representa la identificación que tienen los creyentes con la muerte y la resurrección de Cristo (Ro. 6:3-5; Col. 2:12), así como también al bautismo en el Espíritu [1 Co. 12:13]. El bautismo en el Espíritu produce la realidad de la unión que tienen los creyentes con Cristo, en vida esencialmente, y en poder económicamente, mientras que el bautismo en agua es la afirmación que hacen los creyentes con respecto a la realidad del Espíritu ... Todos los que han creído en Cristo deben experimentar apropiadamente ambos bautismos, tal como los hijos de Israel fueron bautizados en la nube (que representa al Espíritu), y en el mar (que representa el agua), 1 Co. 10:2.³⁰

Ante Dios hay sólo un bautismo, el cual consta de dos aspectos: el aspecto del agua y el aspecto del Espíritu ... Cada vez que bautizamos a alguien, lo bautizamos simultáneamente en agua y en el Espíritu.³¹

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Mt. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

1 P. ...mientras se preparaba el arca, en la cual algunos, es decir, ocho almas, fueron llevadas a salvo por agua. Esta os salva ahora a vosotros ... en el bautismo (no quitando las inmundicias de la carne, sino como petición de una buena conciencia a Dios) por medio de la resurrección de Jesucristo.

El significado del bautismo

Ser bautizados significa ser introducidos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19).³² Bautizar a las personas en el nombre del Dios Triuno es introducirlos en una unión espiritual y mística con El ... El nombre es la totalidad del Ser Divino y equivale a Su Persona. Bautizar a alguien en el nombre del Dios Triuno es sumergirlo en todo lo que el Dios Triuno es.³³ [Además], cuando el bautismo se practica de una manera apropiada, genuina y viviente, introduce a los creyentes en ... Cristo, una persona viva (Gá. 3:27); en la muerte de Cristo, una muerte eficaz (Ro. 6:3); y en el Cuerpo de Cristo, un organismo viviente (1 Co. 12:13), a fin de que los creyentes entren en una unión orgánica no sólo con Cristo, sino también con Su Cuerpo.³⁴ Por un lado, hemos sido bautizados en el Dios Triuno y en Cristo; y por otro, hemos sido bautizados en Su muerte. El bautismo, en este segundo aspecto, nos limpia de las cosas negativas, como el pecado, la carne, el yo y la vieja creación. El fruto final del bautismo es que somos introducidos en el Cuerpo. Alabamos al Señor porque hemos sido bautizados en la entidad orgánica del Cuerpo de Cristo, con miras a que El sea expresado.³⁵

El bautismo está tipificado por el agua mediante la cual fueron salvos Noé y su familia

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Pedro nos dice que el cuadro del diluvio en el que Noé y su familia fueron llevados a salvo en el arca, era un tipo del bautismo [1 P. 3:20-21]. Las aguas del diluvio separaron a los que estaban en el arca, del mundo en el que una vez estuvieron, a fin de que pudieran ser librados de aquella era corrupta. Esto significa que el

agua del bautismo separa a los que estamos en Cristo, apartándonos del mundo en el que anteriormente vivíamos, a fin de que podamos ser librados de esta generación torcida y perversa. Por lo tanto, tal como Noé y su familia fueron salvos gracias al diluvio, y fueron librados de aquella generación corrupta, así también nosotros somos salvos al pasar por el agua del bautismo y somos librados de esta generación torcida. Por un lado, por fe ellos entraron en el arca, por medio de la cual fueron salvos, escapando así del juicio que Dios ejecutó por medio del diluvio. Por otro, ellos estuvieron en el arca durante el diluvio, por medio del cual fueron llevados a salvo; esto es, fueron salvos del mundo anterior e introducidos en un mundo renovado.³⁶

La realidad del bautismo es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante

El bautismo en sí mismo no quita las inmundicias de nuestra carne [1 P. 3:21]: la suciedad de nuestra naturaleza caída y la contaminación de los deseos carnales. La enseñanza errónea referente a la salvación por el bautismo, la cual se basa en este versículo y en Marcos 16:16 y Hechos 22:16, es corregida aquí. El bautismo es sólo una figura; su realidad es Cristo en resurrección como Espíritu vivificante, quien nos aplica todo lo que Cristo logró en Su crucifixión y en Su resurrección, haciendo que estas cosas sean reales en nuestra vida diaria.³⁷

El bautismo es una petición a Dios

El bautismo es una petición a Dios de parte de los bautizados, de una buena conciencia hacia El (1 P. 3:21). Cuando fuimos bautizados, fuimos introducidos en Cristo para identificarnos con Su muerte, sepultura y resurrección [Ro. 6:3-4]; por consiguiente, mediante el bautismo pudimos obtener una buena conciencia.³⁸ Todos nuestros pecados, delitos y transgresiones fueron perdonados, y todos los problemas que mantenían nuestra vida y nuestro ser alejados de El, fueron sepultados en el agua ... Puesto que todas las barreras fueron quitadas, ahora podemos tener una conciencia buena y pura.³⁹

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #151

- 1 ¡Qué garantía, mío es Jesús!
¡Gloria divina, qué rico sabor!
Dios me compró, me dio salvación,
Me redimió y regeneró.

Esta es mi historia y mi canción,
Siempre alabando al Salvador.
Esta es mi historia y mi canción,
Siempre alabando al Salvador.

- 2 Delicia plena en sumisión,
Veo visiones de gloria estallar;
Angeles bajan, del cielo traen
Voces de amor, ecos de piedad.
- 3 Sumisión plena, todo está en paz;
Me regocijo en mi Salvador;
Orando espero llenado ser
Con Su bondad, perdido en Su amor.

Hymns, #330

(Traducido sin rima ni métrica)

- 1 Mi fe ha encontrado el lugar de reposo,
No en astucias ni en credos confiar;
Sino en Aquel que siempre vive,
Sus heridas por mí abogarán.
- Otro argumento no se necesita,
Ni petición alguna;
Sólo basta con que Jesús muriera,
Y que muriera por mí.
- 2 Para mí es suficiente saber que Jesús salva,
Este hecho acaba todas mis dudas y todo temor,
Consciente del pecado acudo a El,
Pues sé que El nunca me ha de echar fuera.

- 3 Mi corazón se apoya en la Palabra,
En la Palabra escrita de Dios,
Soy salvo por el nombre de mi Salvador,
Soy salvo a través de Su sangre hoy.
- 4 Mi gran Médico sana al enfermo,
A los perdidos El vino a salvar;
Por mí vertió Su preciosa sangre,
Por mí Su vida El entregó.

Himnos, #423

En las aguas de la muerte,
Con mi Salvador sepultado estoy;
No me acosa más el mundo,
Porque su poder El anuló.
Con Cristo resucité,
Libre de la muerte camino en El;
El Espíritu me imparte vida
Y Su inagotable fuerza da a mi ser.

Redacción de una profecía con un tema principal e ideas secundarias:

[illegible]